

Nostalgias

■ ■ Yuleisy Cruz Lezcano*

La voz sin bozal

Necesito la lluvia,
como otros necesitan el café,
combustible
para una pequeña luz encendida.
Alguien necesita
una cabeza
para avanzar encorvado,
sin águila que pese
el sol dentro del horizonte
que se apaga.
Alguien ofrece
lo que no tiene,
una mano escondida
en un sombrero de copa,
alarde de una magia cansada.
Es tiempo de sacar el discurso
como un perro con ganas de olfatear.
En las calles el hedor del pensamiento
es una gangrena que ya no sangra.
La voz propia firma con nombres ajenos,
en este ahora donde todo está conectado
no hay luz
salvo la farsa de un día que espera su hora.
¿Dónde está la voz sin bozal?

Pentagramma de lluvia

Siempre buscamos
la palabra que sobra
para decir cada vez menos.
Recojo el polvo
que queda
cuando las estrellas
se apagan,
memoria de un cielo
que alguna vez alcanzamos
con el toque de viento
sobre el respirar suave
choco y soplo de casas
persianas que aprenden
el arte del párpado cerrado.
El día pasa sin entrar,
como un animal al que no se le abre.
A los niños que tiemblan
les dejo la lluvia:
que haga del cuerpo un pentagrama
donde aún sea posible
la danza del libre canto.

* Nació en la isla de Cuba el 13 marzo de 1973. Vive en Marzabotto (Bologna, Italia). Estudió en la Universidad de Bologna y consiguió el título en "Ciencias enfermería y obstetricia". Obtuvo, además, un segundo título en "Ciencias biológicas". Ha publicado 16 libros de poesía en Italia, dos de los cuales han sido bilingües, y un libro de narrativa. Su obra ha sido traducida a distintos idiomas y compilada en diversas antologías y revistas italianas e internacionales. El año 2024 fue candidata al Premio Strega en Italia, con su último libro *Di un'altra voce sarà la paura*, que fue presentado en el Salone Internazionale del libro di Torino y en otros foros literarios importantes de Italia.

Irse sin moverse

Sé que no tengo nada.
Nada es nuestro.
Paso los dedos
por la corteza del castaño:
ni él posee sus raíces,
ni recuerda sus frutos.
Somos parecidos y provisorios.
El viento decide nuestros contornos,
 nombra lo que no puede quedarse.
Los ecos escuchan mi voz,
entienden lo que escribo,
y sé que eso es mucho
para quien llega de otras gargantas.

Alguien sabe

Alguien sabe
antes de que yo diga
a dónde fui
que sin moverme del sitio
viajo.
Por eso me visto
con ropa de flores,
ligera,
en pleno invierno.
La diáspora
no siempre cruza mares:
a veces
aprende a quedarse
en un cuerpo
que recuerda.